

vierte en el lugar de la subjetividad y la expresión. Así: "Oh, mar siempre a la defensiva de tu laborioso corazón ardiente y apagado". En la simbólica de esta poesía, es la metáfora del corazón la que determina la levedad de las rocas, es su levedad la que transforma la desesperación en ansia de vida.

El corazón es como la escritura: el horno transmutativo, diría Lezama, donde el ser y la naturaleza, lo corporal y la levedad como afirmación de la vida alcanzan la dimensión precisa del verso, pues "los días y las noches corren sobre esta página".

Todo confluye en un poema que considero el centro del libro y que me permito citar en su totalidad:

Escribir sobre el silencio o sobre  
sus trozos de vacío, pero volver a  
la palabra o hacia su desaparición

Volver a la claridad, a la duda,  
a una vida sencilla  
o a la ardua madurez del hierro

fuera de aquí, anclar en el asombro  
esa inocencia del mutismo.

La palabra más que un lugar es un borde hacia la desaparición, el vacío o el silencio, hacia uno de los estremecimientos del ser, y la palabra de la vida sencilla, la palabra del decir sobre el mundo. Nueva dualidad: el poeta como el que vive las horas sencillas y el que es capaz de "anclar en el asombro". El ser, atenazado por la pesadez de lo

corporal, levantando sin embargo vuelo hacia un ansia de claridad: vuelo que sigue el arco de las formas de trascendencia y de utopía por medio de las cuales la vida se afirma.

**Antigüedad del frío** nos muestra esa dualidad irreconciliable del ser: la de su corporeidad de órganos, de dolor, de angustia, donde las formas de lo oscuro incuban, y el ansia de levedad es esa apetencia de lo invisible que tiene su primera inflexión en el ritmo del corazón. El ser en el borde de la expresión y la desaparición, del desamparo y la trascendencia, a medio camino entre la profundidad y la altura, entre el pasado, que ya no es, y el futuro, que todavía no es, es como el presente descrito por San Agustín, un ser que tiende permanentemente a no ser. Un ser del extravío, en el ansia "y la necesidad de abordar el alba".

V. B.

---

## Una estética del desencanto

---

Eduardo Zambrano Colmenares. *A ras del suelo*. Ediciones Fin de siglo, México, 2000.

La literatura de todos los tiempos se manifiesta en sus identificaciones o en sus querellas con lo real. Quizás podría hacerse una historia de la literatura atendiendo a las diversas maneras en que lo real se manifiesta en los horizontes estéticos.

El arte como enseñanza o ejemplo, éticamente aceptada o no, se encuentra en la reflexión platónica; como enseñanza y deleite, en Horacio: imaginarios de un real subordinado a los términos de la perfección y la belleza. El trazo perfecto de la belleza, su condición de altura, su indiscutible soberanía, subordina el arte a un absoluto.

La modernidad abrió otras muchas posibilidades de la sintaxis del hecho estético con lo real: los realismos exigieron testimonio y verismo, la imaginación romántica se apartó lo más posible de lo real en la alucinada pasión de fundar otros mundos, las vanguardias refundaron la utopía en la estética, trataron de hacer de la negación y la destrucción un castillo de la pureza; vertientes postmodernas de lo estético señalaron en la certeza de lo real simulacros con imposiciones ideológicas, o declararon la imposibilidad de representar lo real.

¿En qué lugar de ese múltiple horizonte ubicar la poesía de Eduardo Zambrano Colmenares?. Creo que gran parte de esta poesía, desde su primer libro **Amenaza del tiempo**, de 1961, hasta **Máscaras y lugares**, de 1985, y ahora hasta **A ras de todo**, de 2000, articula una especial relación con lo real, en la ruptura irónica con todo sentido de trascendencia, y con la asunción escéptica y festiva de la primera condición del hombre, su condición animal, que lo hace equívoco, frágil,

y atravesado por la leve magia del estremecimiento. Quizás el texto de Pavese que sirve de epígrafe a **Máscaras y lugares**, sintetiza esa especial relación que establece el poeta: "La poesía consiste/en conferir a la página/ese simplísimo estremecimiento/que le da la realidad"

El hombre, arrebatado por el viento fuerte de las horas que pasan, hiriendo y en silencio, es el punto medio entre las bestias y los ángeles, alcanzando a ser, según el verso de Huidobro, "un animal metafísico cargado de congojas". En ese trazo vertical el ansia de trascendencia ha recibido a través de los tiempos, el canto poético, transfigurado en tonos épicos y líricos. En la poesía de Zambrano Colmenares se produce, por el contrario, la negación de esas ansias, de su develación como mistificación, y la asunción del hombre en su condición animal ("A ras del suelo") pero humana (por insoportablemente consciente). Desde esta experiencia poética y crítica del desamparo trascendental se despliega la conciencia crítica del desencanto que ve en todo encantamiento el extravío de una mistificación y ve en lo real un envés, una zona secreta, disimulada, y al poeta levantando con el verso la alfombra de lo real para señalar en un gesto irónico y humorístico los desechos de la vida. Ese desencanto revela la vulnerabilidad del ser que desemboca no solo en esa dimensión trágica que según Ricoeur hace que en esa fragilidad se anide

lo real, sino en la distancia escéptica que da la fiesta instantánea de la risa; y nos revela, esa conciencia del desencanto, que el horizonte de lo cotidiano es un espesor de equívocos, de malentendidos, de incomprensiones que enfrentan en cada instante, la mayoría de las veces de manera imperceptible, una subjetividad contra otra. Así dirá en su poema "Enemigo": "El enemigo/se imagina que eres un monstruo/de mil cabezas... Y todo eso/mientras tú ordenas en silencio/una idea o un verso". Esa conciencia crítica es festiva, y por ello, por ejemplo, el drama de la caída pierde toda resonancia dramática: "Finalmente/te arrastras hasta el fondo/de una pobre/y maloliente concien-

cia/y caes/y vuelves a caer. ...¿De qué signo eres?". O el mito de Sísifo que se convierte en el signo mismo de la existencia: "¿Y que es la derrota?/ Pensar que nos adaptamos sabiamente/a nuevas situaciones/ Creer que siempre podemos reivindicarnos...". En este contexto la conciencia crítica lo es de la carencia: "Vivo a ras de todo/como un escarabajo". Desde esta conciencia el poema y el acto de escribir se convierten en el único acto de resistencia y de preservación del yo.

A Ras de todo: una festiva, escéptica estética del desencanto.

V.B

---